

TREKKING, RAFTING Y KAYAK. DEPORTISTAS/ACTIVISTAS, NATURALEZA Y PRÁCTICA DEPORTIVA EN CONTEXTO DE CONFLICTO SOCIO AMBIENTAL

MAG. BETTY FRANCIA

Doctorando en Antropología (Udelar)
bettyfrancia.antropologa@gmail.com

Trekking, rafting y kayak. Deportistas/activistas, naturaleza y práctica deportiva en contexto de conflicto socio ambiental

ÍNDICE DE IMÁGENES: **Imagen 1.** Territorio de la cuenca del río Maipo y del área metropolitana de la ciudad de Santiago de Chile, 2019. Captura de pantalla de Google Maps. **Imagen 2.** Andinista y activista ambiental, Cajón del Maipo, 2018. Fotografía tomada por Luis Emilio. **Imagen 3.** En Santiago de Chile (centro), los activistas y deportistas trasladan sus botes a marcha por el agua. Imagen acervo de la Coordinadora Ciudadana de los Ríos del Maipo. **Imagen 4.** Activistas deportistas en el río, previo a la salida con turistas realizan charlas donde comparten la situación del conflicto instalado, Cajón del Maipo, enero 2017. **Imagen 5.** Padre e hija, activistas y andinistas, Cajón del Maipo, 2019. Fotografía tomada por Luis Emilio y Josefa Macarena. **Imagen 6.** Josefa (activista y andinista). Salida con el Club de Andinismo Universitario. En sus manos lleva la polera con el logo del Movimiento #NoAltoMaipo, 2016, Valle las Arenas. Fotografía de acervo de Josefa.

RESUMEN ◀

En el ámbito de la antropología, así como en otras disciplinas, el interés por los modos en que la gente se relaciona con el medio ambiente no es nuevo; la antropología especializada en este campo se ha dedicado a estudiar esta relación los últimos cien años, aproximadamente. En el marco de la tesis doctoral en Antropología en la que se produce este artículo, la autora propone conocer esas relaciones y en este documento aborda la práctica deportiva extrema en el territorio donde se encuentra activo el conflicto socioambiental #NoAltoMaipo, desde el año 2008. El área metropolitana de Santiago de Chile es el territorio en el que está en construcción el Proyecto Hidroeléctrico Alto Maipo. El conflicto es liderado por la agrupación Coordinadora Ciudadana de los Ríos del Maipo, quien alerta sobre la amenaza para el ecosistema de la cuenca del río y la calidad y disponibilidad del agua para Santiago. El deporte y las actividades recreativas en esa zona son uno de los principales atractivos y fuente de ingresos anuales para la economía local, que depende en gran medida de los más de 2.500.000 turistas que llegan cada año al Cajón del Maipo. Este artículo pretende reflexionar en torno al vínculo entre activismo ambiental y deportes extremos en esta zona. El diseño metodológico utilizado es etnografía clásica.

Palabras clave: Naturaleza, deporte, perspectiva ambiental, conflicto socioambiental, Chile.

ABSTRACT ◀

In the field of anthropology, as well as in other disciplines, the interest in the ways in which people relate to the environment is not new, specialized anthropology in this field has been dedicated to studying this relationship for the last one hundred years or so. Within the framework of the doctoral thesis in Anthropology where this article arises, the author proposes to know these relationships, in this document she addresses the extreme

sports practice in the territory where the socio-environmental conflict #NoAltoMaipo has been active since 2008. The metropolitan area of Santiago de Chile is the territory where the Alto Maipo Hydroelectric Project is under construction. The conflict is led by the Citizen Coordinator of the Ríos del Maipo who warns about the threat to the ecosystem of the River basin and the quality and availability of water for Santiago. Sports and recreational activities in that area are one of the main attractions and source of annual income for the local economy that depends largely on the more than 2,500,000 tourists who arrive every year at the Cajon del Maipo. This article aims to reflect on the link between environmental activism and extreme sports in that area. The methodological design was about classical ethnography.

Key words: Nature, Sport, Environmental perspective, Socio environmental conflict, Chile

► **SOBRE LA COMUNA DE SAN JOSÉ DE MAIPO, DONDE CONVIVEN NATURALEZA, ACTIVISMO AMBIENTAL Y DEPORTE**

La comuna de San José de Maipo (llamada comúnmente Cajón del Maipo), se encuentra al suroriente de la Región Metropolitana, en la zona central de Chile y tiene una superficie de 4.989 km². El Cajón del Maipo, tal como es conocido popularmente, se encuentra a 50 km al sureste de la ciudad de Santiago, en una zona montañosa de la cordillera de Los Andes. Es un valle compuesto por diversos poblados a las orillas del río Maipo, el de mayor densidad es San José de Maipo. Tiene aproximadamente 15.083 habitantes (INE Chile, 2013). Se caracteriza por ser semirural y por el desarrollo de actividades deportivas vinculadas a la “naturaleza”, entre las que destacan trekking, escalada, rafting, cabalgatas, pesca y kayak. Es una de las tres comunas pertenecientes a la provincia Cordillera (Pladeco, 2010).

Para el Cajón del Maipo, el turismo representa un sector productivo que contribuye de manera importante al desarrollo de esta área semirural y al comercio local. Esto quedó de manifiesto en 2001 cuando el Servicio Nacional de Turismo declaró esta comuna como zona de interés turístico.

Como la ciudad de Santiago está cerca del río Maipo, el sector alto del cauce del río ha sido vastamente aprovechado para proveer de energía a la ciudad. Esta cuenca tiene seis centrales hidroeléctricas. Desde el punto de vista político-administrativo, la cuenca del río Maipo abarca prácticamente la totalidad del territorio de la Región Metropolitana, parte de la quinta región, Valparaíso, y la sexta región, Bernardo O’Higgins. En la

cuenca existen 163 localidades pobladas, de las cuales 22 son ciudades y el resto corresponde a poblados y asentamientos rurales. En la comuna de San José de Maipo, se está construyendo el Proyecto Hidroeléctrico Alto Maipo (en adelante, PHAM) de generación de energía hidroeléctrica, que contempla la construcción de dos centrales: Alfalfal II y Las Lajas. Estas centrales se ubicarán en la microcuenca del río Colorado; se construirán 70 km de túneles por donde se entubará el agua, lo que tendrá un impacto directo en los ríos Colorado, Yeso y Volcán y, de manera indirecta, en el río Maipo. Esta es la diferencia sustancial con una central de paso, ya que el río será entubado y ese impacto se produciría por la disminución de su caudal entre las localidades de San Gabriel hasta Las Lajas.



IMAGEN 1

Territorio de la cuenca del río Maipo y del área metropolitana de la ciudad de Santiago de Chile.

En octubre de 2007, se conformó la agrupación social llamada Coordinadora Ciudadana de los Ríos del Maipo (en adelante, la Coordinadora), integrada por las estas organizaciones: Asociación Gremial de Guías y Operadores Turísticos del Cajón del Maipo, Asociación Gremial de Empresarios Turísticos y Hoteleros del Cajón del Maipo, Cámara de Turismo San José de Maipo, Cámara de Turismo de Pirque, Agrupación Prodefensa del

Río Maipo, Sindicatos de Areneros Artesanales, Federación de Trabajadores y Profesionales de Aguas Andinas e Instituto del Río Colorado. Esta agrupación se opone a la instalación del PHAM, ya que considera que afectará negativamente la calidad de vida y las actividades económicas desarrolladas, en especial aquellas relacionadas al sector turístico, y afectará asimismo la disponibilidad de agua potable y de riego. La Coordinadora se define como una organización que fusiona a hombres y mujeres que se relacionan de manera cercana con el Cajón del Maipo asociados desde el año 2007. Se reúnen de forma periódica en asambleas abiertas a la comunidad; quienes asisten son mayoritariamente habitantes del Cajón, empresarios y productores de la zona. En la Coordinadora colaboran profesionales de diversas disciplinas, por ejemplo, ingenieros hidráulicos, ingenieros en recursos naturales, geólogos, abogados, contadores, periodistas, artistas y, mayormente, deportistas amateurs y profesionales.

En esta zona y en la Coordinadora, la identidad y la cultura dialogan con la zona rural. Un gran porcentaje de personas de esta área viajan a la ciudad de Santiago a trabajar todos los días, hay familias dedicadas al turismo o a sectores como el de los arrieros, que mantienen sus tradiciones de mover los animales según periodos de invernadas y veranadas.

En el transcurso del trabajo de campo realizado entre 2014 y 2017, se observa un fuerte vínculo con la naturaleza a través de la práctica de deportes extremos, en algunos casos, y de la práctica amateur, en otros, pero siempre en contacto directo con la naturaleza. En el Cajón del Maipo la práctica deportiva extrema en ese ámbito natural es cotidiana. Aquí se pretende conectar la implicancia, la dependencia y la percepción de la naturaleza que tiene la práctica de algunos deportes extremos que practican los activistas ambientales de la Coordinadora. Los deportes que se practican en el Cajón del Maipo están directamente vinculados a la naturaleza: trekking, escalada, rafting y kayak, pero no son los únicos. También un gran número de visitantes practican, de forma no profesional, tirolesa, pesca, caza o cabalgatas. Para enriquecer este análisis, sería interesante que fueran abordados a futuro, puesto que con ellas el deporte se transforma en un atractivo turístico en ese espacio natural que invita a pensar si no se transforma en una forma de resistencia más para el movimiento ambiental #NoAltoMaipo.

De los encuentros con los activistas ambientales en los espacios de militancia como las marchas, las actividades de difusión del conflicto, los actos públicos, surgió de inmediato que todos practicaban alguna actividad deportiva vinculada a la naturaleza, desde caminatas hasta deportes extremos. En las marchas regionales o nacionales que se llevan adelante en Santiago centro, llegan con indumentaria y artículos vinculados a la actividad deportiva, tales como canoas, remos, botes, cascos. Esto genera una escenificación de la marcha, que expresa que las formas de habitar el Cajón del Maipo son muy diferentes a las formas de la ciudad. Esas *performances* del conflicto ambiental hacen que objetos cotidianos en el paisaje del Cajón se transformen en exóticos en la ciudad, pero son conectores de realidades ecodependientes. Ese es el principal objetivo que tiene concurrir a las marchas con indumentaria deportiva de estas características.

En la Coordinadora, entonces, se pueden identificar con claridad tres categorías de integrantes:

- Los activistas ambientales, conformados por sectores vinculados a la producción, donde se incluye a los areneros, a los arrieros y a quienes se dedican al turismo y a la hotelería.
- Los activistas ambientales deportistas no profesionales, que no viven en el Cajón y se vinculan con la Coordinadora por su preocupación por el impacto del proyecto en la calidad del agua y del ambiente.
- Los activistas ambientales deportistas profesionales.

Son ellos quienes en sus prácticas deportivas de intenso contacto con la naturaleza dan a conocer el movimiento ambiental y el conflicto instalado desde el deporte, pero también presentan impactos negativos, por ejemplo, el económico, la calidad del agua, el riesgo de sequía, el impacto a la biodiversidad, entre otros, a mediano y largo plazo.

Como antropóloga, la aproximación a la percepción de la naturaleza de los activistas ambientales presentó un desafío interesante: para percibir es indispensable involucrar el cuerpo, estar, exponerse, sentir frío, calor, aromas, sabores. Esa condición de involucramiento hace una difer-

encia importante entre los discursos de los deportistas en contacto intenso con la naturaleza y entre quienes la contemplamos o valoramos por otros servicios ambientales, económicos o políticos.

Una de las actividades con mayor desarrollo es el andinismo. Si bien hay activistas deportistas profesionales involucrados, es una actividad de fácil acceso a quienes no practican el deporte de manera habitual, compuesto por diferentes circuitos asociados a diferentes escalas de complejidad y resistencia física. En cuanto a esta actividad, un activista deportista expresa de la siguiente forma su participación en un club de andinismo:

Ahora ya eres parte de un engranaje, hay compañeros con las mismas metas, estoy en un club de andinismo, un club de montaña, hace veinte años hacíamos trabajos con niños que estaban en situación de riesgo social y queremos retomar eso para niños que no tienen acceso a deportes. Queremos disfrutar de la naturaleza, por eso además tenemos un refugio.

El andinismo es una práctica inclusiva tal como él la describe: permite que desde niños se pueda llevar adelante alimentando ese “disfrute” de la naturaleza.

Tomás (activista y deportista) cuenta que:

Deportistas profesionales y amateurs practican sus disciplinas en alguna de las localidades del Cajón del Maipo, como los cultores de escalada libre que encuentran en El Manzano, El Melocotón, San Alfonso y Boyenar, sitios ideales para su actividad. En el último tiempo han surgido también otros lugares para este deporte, tales como El Hongo y La Mina, en las inmediaciones de Baños Morales, y el sector de Las Melosas. Otros deportes que se practican en la zona son pesca en lagunas (en el sector de El Canelo), trekking (en El Melocotón, San Alfonso, Boyenar, Baños Morales, Lo Valdés), mountain bike (en Baños Morales, en el sector embalse El Yeso), rafting (en San Alfonso), kayak (en la mayoría de los ríos) y windsurf y kayak de travesía durante el verano (en el área del embalse El Yeso). El andinismo ha encontrado en estas cumbres, paredes y hielos un ambiente ideal para su desarrollo.

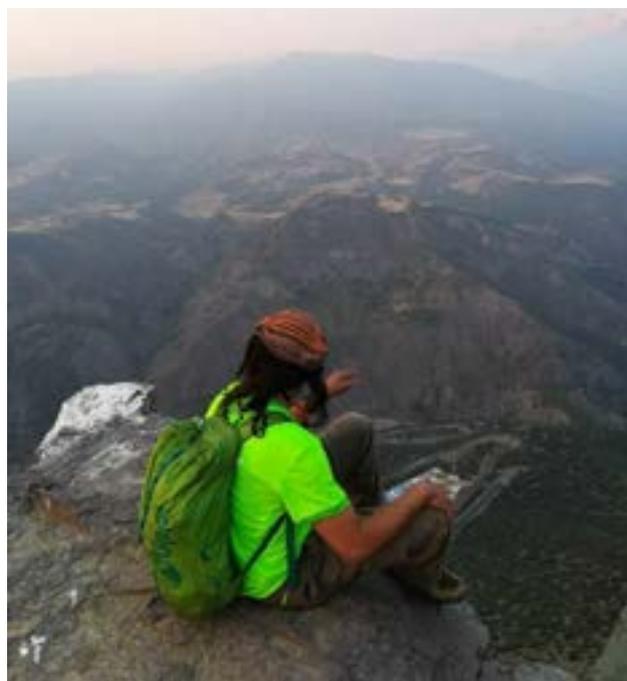


IMAGEN 2

Imagen de acervo Luis Emilio, andinista y activista ambiental, 2018, Cajón del Maipo. Está bajo licencia de Creative Commons , podés acceder a través de este link: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10214835977002517&set=pb.1519156518.-2207520000..&type=3&theater>

► ESTRATEGIA METODOLÓGICA DE UNA ANTROPÓLOGA NO DEPORTISTA

.....

En el marco de la tesis doctoral, la propuesta metodológica de investigación se reubica dentro de las estrategias cualitativas, enfocada en el estudio de caso etnográfico. Se llevaron a cabo observaciones, observación participante y entrevistas en profundidad. Como las conversaciones que el investigador tiene en el campo pueden ser tomadas como entrevistas, estas tienen un fuerte componente de cotidianidad. Así, lograban explicarse con claridad las dinámicas vinculadas al activismo, los cambios vividos en el día a día como resultado de la construcción de la obra de infraestructura del proyecto hidroeléctrico, qué los impulsa a defender un río, una montaña, cómo perciben el paisaje en el que viven y cómo lo visualizan a futuro. Finalmente, la conversación casual aportó elementos muy esclarecedores a entrevistas previas y a la observación misma. De esta manera, esas instancias eran fructíferas para comenzar a entender sobre relaciones, lugares, acontecimientos o motivos. El presente artículo recoge

de las entrevistas alusiones al deporte, a la defensa de la biodiversidad del Cajón por los beneficios que genera el deporte en la naturaleza para atraer el turismo local. También, contempla los motivos de oposición al PHAM, en los que se destaca el impacto negativo a las posibilidades de continuar realizando actividades deportivas en ese entorno natural.

La Escuela de Chicago introdujo la entrevista en profundidad, la historia de vida y la observación participante (Gutiérrez y Delgado, 1994:143). De esta forma, le dieron impulso al método cualitativo, que consiste en la observación directa, en la interacción social con los actores sociales investigados y en entrevistas informales.

La observación no es pura e inmaculada, implica la absorción de lo observado en un marco referencial o fondo, que es el que le dará sentido [...] Los datos en última instancia no pueden dejar de ser una selección de la experiencia en función de los fines y de las expectativas que el observador alimenta, y no pueden evitar ser influidos —y, quizá, determinados— por el marco de referencia con el cual son asimilados, y las teorías asimiladas que preceden a la observación. (Martínez, 2008:22-24)

El trabajo de campo en el Maipo se caracterizó por tiempos de espera y por la calma de la zona rural, donde los ritmos de la naturaleza acompañan el cotidiano. El amanecer da comienzo a las actividades, se pausa para almorzar, hay momentos de reflexión, luego se pone el sol y se cena (Guber, 2001). Los tiempos de espera en el Maipo posibilitaban espacios para recorrer el Cajón, tomar mate, contemplar el paisaje, admirar las aguas rápidas del río, que más de una vez me detuvieron para que simplemente escuchara el sonido profundo de sus aguas, observara su vegetación verde intensa y admirara la neblina constante, que durante tres inviernos aprendí a disfrutar. No faltaron las tardes de espera en silencio en la plaza de San José de Maipo, lugar de feria de artesanos, viendo pasar trabajadores, estudiantes, mientras llegaba la hora de encuentro con los integrantes de la Coordinadora.

Kayak, tirolesas, botes y vehículos con equipo de montaña hacen al paisaje del Cajón del Maipo. En mi caso, para nada acostumbrada a practicar deportes —mucho menos, extremos—, todo me generaba curiosidad, los insumos utilizados para practicar deporte daban cuenta de un desplieg-

ue físico importante de fuerza y destreza. El conocimiento que requiere la práctica de deportes extremos es multidimensional, implica conocer el propio cuerpo del deportista, conocer y dominar los insumos utilizados de los que muchas veces dependen sus vidas y, algo no menor, conocer la naturaleza en la cual realizan la práctica, los rápidos, la montaña, los caminos, el viento, las tormentas y más. Según Luis, activista y deportista:

En la montaña todo cambia a los diez segundos, a los diez minutos, puede estar un sol radiante y todo volverse lluvia, nevisca y, quizá va a sonar raro, pero eso nos hace comprender que somos emocionales y que nuestras emociones no las controlamos porque hay cosas heredadas, fortalecemos el carácter y desarrollamos una destreza, habilidades que muchas veces no las tenemos muy claras.

En el trabajo de campo, el vínculo con los activistas deportistas se limitaba a observar, a compartir espacios y a entrevistarlos en relación con los motivos de oposición al PHAM. Fui incapaz de aceptar una invitación a realizar alguna de esas prácticas deportivas, salvo caminar por la orilla del río que, dependiendo de la intensidad, podría ser una práctica deportiva en sí misma.



IMAGEN 3

En Santiago de Chile (centro), los activistas y deportistas trasladan sus botes a marcha por el agua, 2013, fotografía de la Coordinadora Ciudadana de los Ríos del Maipo. Está bajo licencia de Creative Commons , podés acceder a través de este link: <https://www.facebook.com/NoAlProyectoAltoMaipo/photos/a.413929418644894/480966455274523/?type=3&theater>

Un paisaje y una naturaleza absolutamente distinta a la uruguaya ya implicaba un tiempo de adaptación. Más allá de ser una naturaleza habitable, requiere cierta destreza física, que forma parte de la vida de quienes nacen en el Cajón del Maipo.

► NATURALEZA COMO ESPACIO DEPORTIVO

Los activistas deportistas del movimiento #NoAltoMaipo han nacido en el Cajón del Maipo y en sus vidas cotidianas mantienen un contacto intenso con la naturaleza, tal como lo expresa un activista deportista:

La montaña es un testimonio de vida, tenerlas siempre presente, mirando el patio de su casa, es como al tipo que está sentado a la orilla del mar escuchando romper la ola, el sonido eterno de una ola y otra ola, la montaña está ahí presente y primero fue como un juego, después, un ejercicio, después, una competencia y hoy día es disfrutar la montaña, la soledad si lo hago solo o el silencio, poder escuchar la naturaleza.

Pero allí todo se transforma en oportunidad, con todo disponible en un mismo escenario y según Carles Feixa (1995), todo en un mismo universo simbólico: “El escenario de la naturaleza recuperada, el universo de las emociones controladas; la naturaleza como reclamo, como decorado salvaje, la naturaleza exotizada” (p. 37).

Tal como plantea Feixa, en las sociedades preindustriales el riesgo físico y el contacto directo con la naturaleza formaban parte de la vida cotidiana, donde las emociones corporales se vivían en contextos como la fiesta, la guerra, la religión o la subsistencia, sin que fuera posible diferenciar bien cada uno de estos ámbitos. El deporte moderno las reglamenta y les otorga un sentido competitivo que trasciende el sentido original de carácter productivo, religioso o festivo.



IMAGEN 4

Activistas deportistas en el río, previo a la salida con turistas realizan charlas donde comparten la situación del conflicto instalado, enero 2017, Cajón del Maipo. Está bajo licencia de Creative Commons , podés acceder a través de este link: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10211629509762840&set=pb.1519156518.-2207520000.&type=3&theater>

Asimismo, Giddens (1993) considera que para realizar las nuevas prácticas deportivas la sociedad posmoderna tiene la capacidad de transformar la naturaleza hasta originar sus propios “entornos creados”. Ello refiere a la disponibilidad de lugares donde poder realizar sus prácticas deportivas con mayor o menor intervención como pistas de esquí, escuelas de escalada, canales artificiales de aguas bravas, circuitos arborícolas, circuitos de orientación, etcétera. Más allá de esa capacidad de transformar, en el Cajón del Maipo predominan las ofertas de prácticas deportivas en la naturaleza no intervenida; si bien se encuentran disponibles pistas de esquí, son los deportes en el río sin intervención y en la montaña los que ganan protagonismo.

Para ello se requiere una intensa conexión y conocimiento del paisaje natural. Aquí dialoga con la percepción de la naturaleza de los activistas (la mayoría nacidos en el Cajón) la intervención en la naturaleza para producir “entornos creados”. En términos de Giddens, se refiere a una naturaleza desconocida donde la seguridad para la práctica de deportes debe ser también generada, ya que no proviene del conocimiento de un guía local que se mueva con seguridad en un entorno que le es familiar y propio.



IMAGEN 5

Acervo de Luis Emilio y Josefa Macarena (padre e hija, activistas y andinistas). Está bajo licencia de Creative Commons , podés acceder a través de este link: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10213434885936116&set=pb.1519156518.-2207520000.&type=3&theater>

Tal como expresa Luis, activista y deportista:

Subir a una montaña es estar en lo más alto, pero a su vez en lo más profundo de la tierra, cuando subís a un volcán y te conectás con lo más profundo del universo que son las montañas. Hacerlo en compañía, con amigos, estar preocupado por el otro y que el otro te cuide. Ahí el liderazgo es muy generoso, no todos los días uno va a estar bien, uno se cansa, tiene dolores, frío, sueño, hambre y hay que tener buen espíritu, a veces cuando el cuerpo te vence, la mente gana al cuerpo y cuando el cuerpo se cansa, un gran espíritu. El andinismo es una práctica inclusiva tal como él la describe: permite que desde niños se pueda llevar adelante alimentando ese “disfrute” de la naturaleza.

En cuanto a la práctica deportiva en la montaña, se hace en distintos formatos, ya sea como una experiencia puntual en una visita turística, recreación o como práctica deportiva con una rutina asociada e incluso con ámbitos de competencia en distintas dimensiones (local, nacional e internacional). El montañismo de gran altura cuenta con una historia rica en protagonistas, que incluye desde poetas del siglo XIV hasta miembros de la expedición de Hernán Cortés (Jiménez, 2010).

En la zona del Cajón se encuentran tres santuarios de la naturaleza. Como plantea Feixa (1995), las actividades físicas de aventura en la naturaleza se han revestido de una compleja escenografía ceremonial. Estos santuarios naturales están rodeados por infraestructuras turísticas, almacenes de reliquias, puntos de encuentro y plegaria, presencia de especialistas (técnicos, monitores, animadores) y una escenografía estética (pósters, vestuario, colores, emblemas). Se delimitan los espacios de aventura, es decir, un entorno físico y simbólico que contribuye a dotar de contenido ceremonial todas las actividades que se realizan. Se genera un ambiente de conexión de aquí y ahora con la naturaleza, donde los sentidos y el cuerpo se involucran, y todo predispone a la persona a vivir una aventura. Las emociones acompañan el trayecto:

Al principio cuando uno llega a la montaña se siente un gurí chico, siente euforia, como si hubiera ganado un partido de fútbol con su equipo. Pero cuando uno va

creciendo, es todo el esfuerzo de caminar varios días con su peso físico, con la carga, llega más calmado, contempla de mejor manera tratando de grabar en minutos lo que uno hizo, de agradecer a Dios, a la montaña que nos siga cuidando, la meta siempre es volver sano y salvo, llegar con tu grupo y si vas solo, volver es lo más importante.

El río Maipo le da sentido al paisaje en toda su extensión. El paisaje lo incluye y se moldean mutuamente en montañas, embalses, cascadas. La práctica deportiva de rafting o kayak se encuentra ampliamente difundida y cuenta con guías locales de vasta experiencia en su práctica.

Los deportistas con práctica son quienes, por lo general, cuentan con todos los recursos disponibles para quien va a practicar deporte en instancias de ocio y se encuentran vinculados a emprendimientos en la zona:

Guías, porteadores y cocineros, agencias de viajes, parques naturales, deportistas profesionales, aeropuertos, fabricantes de material deportivo... nuevos proveedores de emociones y aventuras de alquiler, que ven en estos parajes una fuente de ingresos de creciente productividad, cuyo valor al alza se incrementa según la inventiva humana. Es capaz de hacer la gesta más asequible en términos de economía física y sufrimiento, bien más intensa y variada en sus posibilidades de ocio y disfrute. (Jiménez, 2010:908)

La montaña es un espacio revelador, ante una naturaleza que perciben como incontrolable, cambiante de un instante a otro, al igual que las emociones, como comparte uno de los activistas deportistas al recordar una experiencia de andinismo:

Hace poco subimos unos cerros y un amigo se puso a llorar, pero no fue el primero, muchas veces me dicen que no es solo por lo que están observando, sino por lo que sienten. Somos tan pequeños bajo el cielo, bajo las estrellas, bajo la luna, un pulso tan mínimo de estadía que transitamos, que por todo el poder que hayas logrado en la vida, en ese momento se siente esa vulnerabilidad.

A partir de la perspectiva ambiental de los activistas, en esa relación mediada por los sentidos y el intenso contacto con la naturaleza del Cajón del Maipo por medio del deporte, en algunos casos desde su infancia, surge la reflexión sobre la incidencia del vínculo naturaleza-deporte y el activismo ambiental. A continuación, se comparten percepciones ambientales y cómo construyen estos deportistas su perspectiva ambiental, que contribuyen a la plataforma de los motivos de oposición al PHAM, asociado directamente a los impactos en biodiversidad y economía (ingresos por turismo).

► PERCEPCIÓN Y PERSPECTIVA AMBIENTAL

.....

Con el marco teórico que ofrece la antropología ecológica y ambiental, se presenta un análisis surgido a partir del trabajo de campo, basándome en el concepto de *percepción* para hacer referencia a un nuevo estado que el individuo tiene sobre sí mismo y el ambiente en el que vive. Esta es una forma de situarnos en el mundo, donde se comprende a las personas y a la naturaleza como inseparables tanto en su definición como en su relación (Descola y Pálsson, 1996). El ambiente pasa a ser un componente activo, la naturaleza se transforma en una fuente de significados, posibilitando estudiar los impactos naturales sobre los grupos humanos (Milton, 2002).

A partir del concepto *perspectivas culturales* de Milton, Durand (2000) propone el concepto de “perspectivas ambientales como el conjunto de normas, supuestos y valores que resultan de la vivencia del entorno natural y permiten comprenderlo y explicarlo” (p. 86).

De esta manera, se presenta el concepto de *perspectiva ambiental* como nexo entre cultura, percepción e interpretación.

Este concepto presenta algunas ventajas, según Durand (2000):

No todo en cultura se construye socialmente, es decir, existe la percepción directa como un proceso que genera conocimiento y experiencia; los fenómenos que suceden dentro de la esfera individual cobran importancia y se torna más fácil comprender la existencia de diferentes visiones o vivencias del entorno dentro de un mismo grupo cultural. (p. 86)

Por otro lado, las conceptualizaciones sobre ambiente responden a las diferentes miradas disciplinarias, a intereses económicos o políticos que las determinan. Las diferentes conceptualizaciones coinciden en la complejidad de darle contenido al concepto *ambiente*, desde la totalidad integrada que opera en función del conjunto de las relaciones entre sus elementos como un todo, y donde la contribución de cada elemento o subsistema afecta al funcionamiento de la totalidad. Esta totalidad está conformada por dos dimensiones: una *natural* y otra *social*, vinculadas a través de las actividades productivas y encuadradas en un estilo de desarrollo que define el modo de relacionamiento entre ambas. Una de las definiciones que cuenta con mayor consenso a nivel mundial es aquella que surge de la Declaración firmada en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en 1992 en Río de Janeiro, conocida como Cumbre de la Tierra o Río 92. De allí surge este consenso: “El medio ambiente es el conjunto de componentes físicos, químicos, biológicos y sociales capaces de causar efectos directos o indirectos, en un plazo corto o largo, sobre los seres vivos y las actividades humanas”.

Se parte de una relación entre las perspectivas ambientales y las identidades culturales mucho más compleja, donde en algunos casos una identidad cultural implica cierto entendimiento particular del mundo, pero, en otros, una pluralidad de perspectivas (Milton, 1996, en Durand, 2000).

Con esta mirada, se considera que los individuos son:

Los portadores de las perspectivas ambientales y que estos tienen la posibilidad de moverse dentro de un espectro geográfico en el que el contexto social, cultural y económico se transforma, las perspectivas ambientales se mantienen como un elemento cultural pero sin estar ancladas o pertenecer de manera exclusiva a una identidad o grupo cultural. (Durand 2000:87)

El estudio de las perspectivas ambientales puede ayudarnos a explicar cómo algunas personas o grupos sociales perciben y actúan en su ambiente, qué es exactamente lo que aprecian o rechazan y cómo estas experiencias determinan lo que se considera ambientalmente adecuado o permitido. En los discursos de los activistas deportistas se refleja esta conexión entre lo que perciben y lo

que podrían aceptar, aquello que se transforma en impulso para la militancia.

La vida cotidiana de los activistas ambientales de la Coordinadora, en especial la de aquellos deportistas que nacieron en el Cajón y que sus vidas transcurrieron en contacto intenso con la naturaleza, se ve amenazada por la instalación del PHAM, porque entienden que la construcción de la hidroeléctrica cambiaría radicalmente el entorno natural en el que sus identidades se forjaron. Ellos, junto a arrieros, regantes, areneros, el sector turístico y hotelero se oponen y generan así un movimiento que alcanza escalas regionales y nacionales. Por lo tanto, la percepción de la naturaleza desde su valor conservacionista en la práctica de deportes extremos contribuye a otras dimensiones de la plataforma de reivindicación del movimiento, dialoga con sectores productivos y genera, finalmente, una visión común.

► CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

La manifestación del problema ambiental como conflicto social implica un cruce de lógicas, tensiones, donde se compite y se transforma el vínculo entre lo público y lo privado. Los problemas ambientales se presentan como externos, cuando la sociedad los comunica se constituye como tal (Díaz y Morales, 2010, en Aliste y Urquiza, 2012). Los problemas ambientales son configurados por múltiples miradas. Una forma de observarlos es contemplar las distintas lógicas en la que los problemas se desenvuelven.

El conflicto [ambiental] es un tipo particular de conflicto social donde la temática en disputa se refiere a aspectos ambientales. [...] El conflicto resulta de diferentes valores, percepciones o significados que los actores otorgan a acciones o circunstancias que afectan, o pueden afectar, el medio ambiente. (Santandreu y Gudynas, en Taks, 2013:22)

Según esta aproximación, el conflicto surge después de una actividad que modificó un estado dado de la naturaleza o que lo hará de forma previsible. El conflicto sería, entonces, por hegemonizar el significado de un cambio real o potencial. “Los conflictos ambientales se distinguen de otros conflictos sociales por el hecho de que sus contenidos sean interpretados como *propia*mente ambientales por el contexto histórico, social y cultural del que forman parte” (Sepúlveda, 1997:158).

A pesar del intento del sistema capitalista de acomodarse para mantener la acumulación, la experiencia de las dos últimas décadas nos muestra que “estamos ante una crisis de acumulación constante, en la que el sistema requiere la expansión geográfica y la reorganización espacial para mantener e incrementar la acumulación de capital” (Harvey, 2005:100).

Por ende, Panez, Faúndez y Mansilla (2017) afirman que estos ajustes socioespaciales del capital, para el agua en Chile:

Tanto en sus fuentes como en su gestión, ha avanzado en su mercantilización más que en cualquier otro país de la región. Su privatización y arrebato a comunidades campesinas e indígenas ha sido una pieza clave para la expansión de la actividad minera, energética, agroexportadora y la inserción de capital transnacional en el servicio de agua potable de las ciudades luego de las transformaciones neoliberales. (p. 144)

La violencia ha ocupado un lugar central en la forma de acumulación:

En esta dirección, la realidad cada vez más naturalizada de que miles de familias cuenten con dos horas de agua al día, mientras a escasos kilómetros hay cientos de paltos que cubren de verde los cerros de la provincia de Petorca, resulta de una violencia profunda. (*Ibid.*, p. 144)

Según diferentes autores, como Padilla y San Martín (1994), Claude (1997), el surgimiento de los conflictos ambientales o de otra índole, pero que utilizan la retórica ambientalista, se enmarca dentro del contexto de implantación de la economía neoliberal en los distintos países de Latinoamérica, que en el caso chileno ocurre en un escenario de dictadura y posdictadura. Esta situación se debería a que con la implantación de este modelo económico se han presionado fuertemente los recursos naturales y con ello desencadenado importantes procesos de contaminación y degradación ambiental, ante los cuales han surgido respuestas y movilizaciones ciudadanas, con el propósito de defender el medio ambiente. Respecto a esto último, existen discrepancias teóricas fundamentales, puesto que algunos plantean que efectivamente lo que busca defender la ciudadanía a través de la visibilización de conflictos y de las movilizaciones es el medio ambiente,

mientras que para otros lo que se pone en juego en los conflictos ambientales o socioambientales es mucho más que la conservación ecológica (Sabatini y Sepúlveda, 1997).



IMAGEN 6

Salida con el Club de Andinismo Universitario. En sus manos lleva la polera con el logo del Movimiento #NoAltoMaipo, 2016, Valle las Arenas. Acervo de Josefa Macarena (activista y andinista).

En este contexto, los deportistas que en muchas ocasiones acompañan a visitantes que llegan a realizar trekking o kayak difunden entre ellos el conflicto que están sosteniendo contra el PHAM, llevan a las actividades banderas, afiches, camisetas con el logo del movimiento, y se convierten en importantes sensibilizadores y difusores de los motivos de oposición. Ya sea transitando por caminos de difícil acceso a la montaña, navegando el río u observando el paisaje en zonas de obra próximas al proyecto, los activistas deportistas comparten con los visitantes valores, vivencias con la naturaleza y con la zona. En esos momentos donde los visitantes tienen un contacto perceptivo intenso e involucran sus cuerpos, los activistas deportistas ponen en relieve el impacto negativo que tendría un megaproyecto de estas características en un ambiente natural que está propiciando ese momento intenso e inolvidable. Los activistas se convierten, de esta manera, en representantes de esa parte más intensa, prístina, conservacionista de la naturaleza.

► REFLEXIONES FINALES

.....

En este artículo, la interrogante que guio la reflexión refiere a la temporalidad en relación con la práctica deportiva extrema y al activismo ambiental en contexto

natural. Además, si ese vínculo con la naturaleza los impulsa a involucrarse en un movimiento ambiental para defenderla, dado que habilita la práctica y lleva escritas sus historias de vida.

Dice Feixa (1995): “Cada sociedad tiene, pues, sus formas características de aventura organizada en la naturaleza; lo que cambia es la percepción sobre las mismas” (p. 39).

La identidad de los activistas se encuentra fuertemente arraigada al río y al paisaje de montaña. El recuerdo de cómo era el Cajón en la infancia y adolescencia de los activistas reafirma la idea del Cajón como pulmón de Santiago. “Todo explotado, todo seco” es la percepción de una naturaleza maltratada, indefensa fluye la voz de los militantes. Las “aguas ocupadas” modifican el paisaje a partir del control de las aguas del río Maipo, que históricamente fueron manipuladas, pero este megaproyecto las va a ocupar, no dejándolas disponibles, afectando el paisaje, los vínculos y, por lo tanto, la identidad.

Como expresa un activista deportista de la Coordinadora:

La experiencia de la montaña es compartir no solamente lo que uno carga, es compartir también lo que uno tiene adentro, lo mejor de uno, uno va soltando cosas en el tránsito de caminar, las va ordenando, uno quizá puede llegar muy cansado arriba, pero llega aliviado. No siempre la meta es llegar a la cumbre, no siempre la meta es tener una meta física, es quizá pensar en uno vencerse a uno.

Entonces los deportistas tienen una percepción de la naturaleza y su conexión con ella la expresan en un discurso donde no prima la lógica del mercado. Eso es lo que comunican, lo que buscan es llevar a la población a un plano consciente esta forma de sentir y de percibir la naturaleza, recordarles “despertar” una experiencia de intercambio y respeto con ella, que se vincula más a las lógicas conservacionistas, pero también al cuidado de la naturaleza y el agua, pretendiendo una mínima intervención y cambio. Las perspectivas ambientales (Durand, 2000) de los activistas, aquello que aprecian o rechazan, determina lo que se considera ambientalmente adecuado o permitido dentro de las líneas conservacionistas o de cuidado.

La percepción de la naturaleza y la historia del paisaje que habitan desde pequeños les dan insumos para ser críticos, entender y oponerse a los efectos de las decisiones que toman otros en sus territorios. Comprender estas percepciones permite entender el impacto social que las comunidades estarían dispuestas a tolerar en sus territorios, desde ahí se paran para difundir el conflicto y después comunicar las amenazas de un megaproyecto en contexto natural.

Con concepciones distintas de las aguas, de la montaña, de los seres que habitan el Cajón, de las representaciones de la naturaleza, las comunidades, las empresas generadoras de megaproyectos y el Estado entran en conflicto.

Quiero agradecer a los activistas de la Coordinadora Ciudadana de los Ríos del Maipo, en especial a quienes practican deportes extremos en la cascada de las Ánimas, quienes me mostraron este mundo desconocido como persona y antropóloga. Larga vida para ellos.

BIBLIOGRAFÍA

Aliste, E. y Urquiza, A. (comps.) (2010). *Medio ambiente y sociedad: conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas*. Santiago de Chile: Ril Editores.

Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (comps.) (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.

Descola, P. y Palsson, G. (coords.) (2001). *Antropología de la naturaleza*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.

Durand, L. (2000). De las percepciones a las perspectivas ambientales. Una reflexión técnica sobre la antropología y la temática ambiental. *Revista Nueva Antropología*, XXI, (68). Universidad Autónoma de México: REDALYC.

Feixa, C. (1995). La aventura imaginaria. Una visión antropológica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza. *Apunts. Educación física y deporte*, 41, 36-43. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=298074>

Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Harvey, D. (2004) [2005]. *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Biblioteca Virtual CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Instituto Nacional de Estadísticas (2013). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. INE: Santiago de Chile.

Jiménez, J. (2010). Antropología alpina. Etnografía de una experiencia extremeña en alpinismo. *Revista de Estudios Extremeños*, 66 (2), 877-914.

Martínez, M. (2008). *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. Ciudad de México: Editorial Trillas.

Milton, K. (2002). *Ecologías: antropología, cultura y entorno*. Recuperado: 2014, 23 de agosto. Disponible en: http://www.universidad.edu.uy/retema/files/2013/10/Antropologia_Cultura_Entorno_Milton_K.pdf

Panez, A., Faúndez, R. y Mansilla, C. (2017). Politización de la crisis hídrica en Chile: análisis del conflicto por el agua en la provincia de Petorca. *Agua y territorio*, 10, 131-148. Jaén: Universidad de Jaén. Disponible en: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/atma/article/view/3614>

Pladeco (2010). *Plan de Desarrollo Comunal. San José de Maipo, 2010-2014*. San José de Maipo: Secplac.

Sepúlveda, C. (1997). "Cultura y conflictos ambientales: la formación social de la demanda ambiental en el caso de Golden Spring". En: Sabatini, F. y Sepúlveda, C. (eds.). *Conflictos ambientales* (pp. 157-194). Santiago de Chile: Publicaciones CIPMA.

Taks, J. (2013). "Los desafíos de la antropología para la comprensión de los conflictos socioambientales en Sudamérica". En: RS Machado, C., Floriano dos Santos, C., Ferreira Araújo, C. y Valente dos Passos, W. (coords.). *Conflitos ambientais e urbanos: debates, lutas e desafios* (pp. 21-40). Río Grande: Editorial FURG.

Valles, M. (1997, ed. 2003). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis.